

CURSO PREMATRIMONIAL

CONSTRUIDOS para durar

10 LECCIONES PARA EDIFICAR UN
MATRIMONIO SÓLIDO, FELIZ Y CON
PROPÓSITO



MINISTERIO
PODER1844



JOE SAAVEDRA

Lección EXTRA

CONSTRUIDOS
para durar

LECCIÓN 11

10



LECCIÓN 10
UN MATRIMONIO
CON PROPÓSITO

9



LECCIÓN 9
QUE NUNCA SE
APAGUE LA LLAMA

8



LECCIÓN 8
EL HOGAR QUE
FORMA VIDAS

7



LECCIÓN 7
DISCUTIR
SIN DESTRUIR

6



LECCIÓN 6
UNA SOLA
CARNE

5



LECCIÓN 5
CONÓCETE
PARA AMAR
MEJOR

4



LECCIÓN 4
CUANDO EL
CORAZÓN HABLA

3



LECCIÓN 3
AYUDA IDÓNEA:
EL COMPAÑERO
QUE CAMINA A
TU LADO

2



LECCIÓN 2
NO SOMOS IGUALES...
¡Y ESO ES UNA
BENDICIÓN!

1



LECCIÓN 1
ANTES DEL "SÍ":
EL DISEÑO ORIGINAL
DEL MATRIMONIO

NUESTRO DINERO, NUESTRO PROYECTO

11

Finanzas que unen en lugar de dividir

Texto base

«Los planes bien pensados:
¡puro provecho! Los planes
apresurados: ¡puro fracaso!»
Proverbios 21:5 (NVI)

Textos complementarios

- Génesis 2:24
- Proverbios 3:9-10
- Proverbios 22:7
- Lucas 14:28-30
- 1 Timoteo 6:6-10
- Hebreos 13:5

Introducción

El dinero forma parte de la vida cotidiana del matrimonio. La vivienda, la alimentación, los estudios, el transporte, los hijos, las vacaciones, los imprevistos y los proyectos futuros requieren decisiones económicas constantes. Por esta razón, las finanzas nunca son simplemente un asunto de números; también involucran confianza, prioridades, seguridad, generosidad, responsabilidad y la capacidad de tomar decisiones juntos.

Cada persona llega al matrimonio con una historia financiera diferente. Algunos crecieron en familias donde cada gasto era cuidadosamente planificado; otros vivieron en hogares donde el dinero se utilizaba sin demasiada organización. Uno puede ser naturalmente ahorrador mientras el otro disfruta gastando; uno puede sentir seguridad cuando tiene dinero guardado y el otro pensar que el dinero está para disfrutarlo. Ninguna de estas diferencias tiene que convertirse necesariamente en un problema, pero necesitan ser conocidas, habladas y administradas con madurez.

Uno de los errores que puede debilitar la unidad matrimonial es mantener permanentemente la mentalidad de «mi dinero» y «tu dinero». Cuando dos personas se casan, siguen siendo individuos con responsabilidades y necesidades propias, pero comienzan a construir un proyecto común. Si cada uno protege sus ingresos como una propiedad privada mientras negocia cuánto aportará a la casa, fácilmente pueden aparecer comparaciones, desigualdades, secretos y luchas de poder. Bíblicamente, el principio de «una sola carne» también invita a construir una visión compartida sobre los recursos.

Un matrimonio construido para durar necesita aprender a hablar de dinero sin miedo, administrar con transparencia y planificar con sabiduría. No importa solamente cuánto se gana, sino qué se hace con lo que se tiene. Una pareja con ingresos modestos pero organizada puede vivir con mayor tranquilidad que otra que gana mucho y administra sin control. Las finanzas saludables comienzan cuando ambos comprenden que no están compitiendo por recursos, sino administrando juntos lo que Dios ha puesto en sus manos.

**CONSTRUIDOS
para durar**


JOE SAAVEDRA


PODER1844

I. YA NO ES «MI DINERO Y TU DINERO»: ES NUESTRO HOGAR

«Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser» Génesis 2:24 (NVI)

La expresión «una sola carne» implica mucho más que la unión física. El matrimonio crea una nueva unidad de vida donde las decisiones importantes comienzan a pensarse desde el «nosotros». Esto también alcanza las finanzas. El salario de quien gana más no le concede mayor autoridad, ni quien aporta menos económicamente tiene menor valor dentro del hogar. Cada uno contribuye de diferentes maneras a un proyecto que pertenece a ambos.

Esto no significa que cada compra personal requiera autorización ni que uno deba controlar cada moneda que utiliza el otro. Una administración saludable puede incluir cantidades acordadas para gastos personales y cierta autonomía financiera. La diferencia está en que no existen economías ocultas ni territorios secretos. Los ingresos, las obligaciones, las deudas, los ahorros y las grandes decisiones deben ser conocidos por ambos. La transparencia financiera es una expresión de confianza.

Aplicación: Antes de casarse, hablen con absoluta sinceridad sobre ingresos, ahorros, deudas y obligaciones económicas. Acuerden desde ahora que el dinero nunca será utilizado como instrumento de poder o control, sino como un recurso compartido para construir el proyecto familiar.

II. EL PRESUPUESTO LE DA DIRECCIÓN AL DINERO

«Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla?» Lucas 14:28 (NVI)

Un presupuesto no es una cárcel que impide disfrutar del dinero; es un mapa que permite decidir anticipadamente hacia dónde irá. Cuando una pareja no planifica, suele descubrir al final del mes que el dinero desapareció en gastos que parecían pequeños. Presupuestar significa ordenar los ingresos, identificar los gastos necesarios, establecer prioridades y decidir juntos cuánto destinarán al ahorro, las obligaciones, el disfrute y los proyectos futuros.

El presupuesto también evita muchas discusiones porque transforma decisiones improvisadas en acuerdos previos. En lugar de discutir cada vez que aparece un gasto, ambos conocen los límites que han establecido. El objetivo no es registrar obsesivamente cada céntimo, sino vivir dentro de las posibilidades reales del hogar y mantener un margen para afrontar imprevistos sin caer constantemente en ansiedad o endeudamiento.

Aplicación: Elaboren un presupuesto mensual sencillo que incluya ingresos, vivienda, alimentación, transporte, servicios, compromisos con Dios, ahorro, deudas, gastos personales y recreación. Revisen juntos periódicamente qué está funcionando y qué necesita ajustarse.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
JOE SAavedra



PODER1844

III. APRENDER A VIVIR CON LO QUE TENEMOS

«El que ama el dinero no se sacia de dinero; y el que ama las riquezas nunca tiene suficiente»
Eclesiastés 5:10 (NVI)

Uno de los mayores peligros financieros del matrimonio es intentar mantener un estilo de vida superior a los ingresos reales. La presión social, las redes, la comparación con otras familias y el deseo de tener inmediatamente aquello que otros consiguieron después de muchos años pueden llevar a gastar más de lo que se gana y convertir la deuda en una forma habitual de vida.

La Biblia invita al contentamiento, que no significa falta de aspiraciones, sino aprender a disfrutar lo que se tiene mientras se trabaja responsablemente por mejorar. También advierte que «el que toma prestado es siervo del que presta» (Proverbios 22:7). No toda deuda tiene el mismo significado ni puede evitarse siempre, pero endeudarse impulsivamente para sostener apariencias o satisfacer deseos inmediatos puede hipotecar la tranquilidad futura del hogar. La paciencia financiera también es una forma de madurez.

Aplicación: Antes de asumir una deuda o realizar una compra importante, pregúntense juntos: «¿Lo necesitamos realmente?, ¿podemos pagarlo sin comprometer nuestra estabilidad?, ¿podríamos esperar y ahorrar primero?» No permitan que la comparación determine su estilo de vida.

IV. EL DINERO DEBE SERVIR A NUESTRO PROPÓSITO

«Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas» Proverbios 3:9 (NVI)

El propósito de una buena administración no es simplemente acumular dinero. Los recursos son herramientas para sostener la familia, prepararse para el futuro, disfrutar responsablemente de la vida, ayudar a otros y participar en la misión de Dios. Una pareja cristiana reconoce que todo lo que posee es recibido en mayordomía y que la manera de utilizarlo revela cuáles son sus verdaderas prioridades.

Por eso, ahorrar y ser generosos no son principios opuestos. El ahorro permite prepararse para emergencias, proyectos y etapas futuras; la generosidad evita que el dinero se convierta en el centro de la vida. Una familia financieramente saludable aprende a equilibrar responsabilidad y desprendimiento: planifica para mañana sin dejar de vivir hoy, disfruta sin derrochar y prospera sin olvidar a Dios ni las necesidades de otros.

Aplicación: Definan juntos las prioridades financieras de su hogar. Incluyan desde el comienzo la fidelidad a Dios, el ahorro, la ayuda a otros y algunos sueños que quieran alcanzar como pareja. El presupuesto debe reflejar no solamente lo que necesitan, sino también aquello que consideran verdaderamente importante.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JOSE ALAMEDA

PODER1844

Conclusión

El dinero puede convertirse en una fuente constante de tensión o en una poderosa herramienta para construir juntos. La diferencia no está necesariamente en cuánto gana una pareja, sino en la manera en que administra, conversa y decide. Cuando existe transparencia, planificación y propósito común, las finanzas dejan de dividir y comienzan a fortalecer la confianza.

Al casarse, deberán abandonar progresivamente la lógica de «esto es mío y esto es tuyo» para aprender a pensar en términos de «esto es nuestro y debemos administrarlo juntos». Esto no elimina la individualidad ni impide disponer responsablemente de recursos personales, pero recuerda que ambos pertenecen al mismo equipo. Quien gana más no vale más; quien gana menos no tiene menos voz. El matrimonio no es una sociedad en la que cada uno defiende su porcentaje, sino una vida que se construye en común.

El presupuesto será una de las herramientas más sencillas y útiles para proteger esa unidad. Planificar evita que el dinero gobierne silenciosamente el hogar y permite que sea la pareja quien determine sus prioridades. Habrá meses mejores y otros más difíciles, pero cuando ambos conocen la realidad económica y enfrentan juntos las decisiones, incluso las dificultades financieras pueden convertirse en oportunidades para fortalecer la cooperación.

Un matrimonio construido para durar comprende que la verdadera riqueza no consiste solamente en cuánto dinero entra en la cuenta, sino en vivir con paz, responsabilidad y propósito. Cuando dejan de preguntarse «¿qué hago con mi dinero?» y comienzan a preguntarse «¿qué queremos construir con nuestros recursos?», las finanzas dejan de ser un asunto individual y se convierten en parte del sueño compartido de la familia.

Preguntas para reflexionar en pareja

1. ¿Qué aprendimos sobre el dinero en nuestras familias de origen y cómo puede influir eso en nuestra manera de administrar el hogar?
2. ¿Estamos de acuerdo con el principio de que, dentro del matrimonio, no debería existir una mentalidad permanente de «mi dinero y tu dinero»? ¿Qué significa para nosotros administrar juntos?
3. ¿Tenemos actualmente deudas, compromisos financieros o hábitos de gasto que necesitamos conversar con total transparencia antes de casarnos?
4. ¿Cómo organizaríamos un presupuesto familiar que incluya necesidades, ahorro, gastos personales, recreación, fidelidad a Dios y ayuda a otros?
5. ¿Cuáles son los tres principales proyectos económicos que nos gustaría alcanzar juntos durante los primeros años de matrimonio?

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
JOSE SAAVEDRA



MINISTERIO DEL VERBO
PODER1844